Diez poemas de José Pubén

TIEMPO DEL HIJO

Madre
(Tu rostro
es una flor entre la niebla).
¡Cómo llueven de simples tus palabras!
—llegan—.

¿Recuerdas mi cartera de estudiante? Allí duermen las sombras, los juguetes. Y en una hoja de papel quedaron las primeras campanas, las primeras vocales de la muerte!

COFRE

Un día que mi madre

buscaba el recuerdo de nuestro padre,

en la desteñida imagen de un viejo retrato

perdido entre los papeles de un cofre,

se escapó de su arca un pájaro de polvo

que escondía entre sus alas

el azulado fantasma del amor!

-2042 -

LAS RUINAS

¿Quién derrumbó la noche? ¿Quién construyó el olvido? ¿Quién demolió la casa que habitara mi silencio de niño?

Jugábamos la tarde.
Cantábamos el trino.
¡Cuánto collar hicimos con aros de eucalipto!

Y cae a la memoria tanto tiempo pasado... ¡Tiempo nunca perdido! ¿Quién demolió la casa? ¿Quién pretendió sembrarnos el olvido?

EL RIO

¡Soñé que estabas construyendo un río!

¡Y construír un río es gran trabajo!

Qué difícil, amor, integrar los milagros:

los peces y las flores, las piedras y el agua.

Soñé... (Sigo soñando). Solo sueño contigo.

Me imaginé el amado de los seres del agua

surgidos de tu canto, hechos con tu mirada

en río sin orillas ni rincones de exilio.

Sedimento del tiempo

que ha llegado en un sueño a inundar mis caminos

con la fuerza amorosa del río de tus brazos!

GAVIOTA

Ha llegado tu imagen,
gaviota silenciosa,
a reclinar su sombra
muy cerca de mi lecho,
en esa inmensa playa que buscamos
y que recibe el cuerpo de las olas.

-Amante-.

Esta canción que vaga sola
ha completado tu recuerdo.
En mi memoria viven
los muebles que poblaron tu silencio;
esos muebles,
que consuelan la desvelada aurora
del que espera.

Allí
pasó la muerte:
Sobre la entrega desnuda de los cuerpos
una imagen del hombre anda midiendo
los fugaces ojos de la luz
y las profundas raíces de lo incierto!

(Y esta libre gaviota, errante despedida de tus labios, la vi caer herida con su plumaje de encendida aurora, en las nocturnas furias de la ola!).

POEMA DEL RUEGO

Habitame. Libérame las manos

con esa misma sombra que escondieron mis días.

No olvides que tu rostro lo hice de palabras,

del lenguaje profundo que surge de los sueños. No olvides, encendida mariposa del vuelo,

que nace de nosotros un lamento profundo.

Habitame y libérame. La niebla de tu canto

ha escondido en mis labios este amoroso ruego!

LA TRISTEZA DEL AIRE

Te hice de palabras, arcilla del lenguaje:

Eras un viento triste de mirada terrestre.

Te inicié entre mis dedos con el vuelo del tacto

y los labios nos dieron el principio del fuego.

Te hice de mis manos, palabras del vacío;

el solo gesto anida el cuerpo imaginado.

Y del lecho surgieron los brazos de la muerte,

esos brazos del sol, raíces de los árboles.

No olvides nuestra voz, canícula amorosa;

nos vimos asombrados de la tierra de nadie.

Te dejé entre mi lecho reposar el olvido

y eras el viento triste. !La tristeza del aire!

COMO UN RAYO DE SOL SOBRE MI LECHO

Te hice de mi luz: Ese rayo sencillo

que cae hasta mi lecho, cálido y venturoso,

combatiendo la niebla con rocío de fuego!

Te hice de mi luz: Sigilosa doncella,

única flor de sol, dulce espuma del día,

susurradora línea en busca de mi sueño!

Te hice de mi luz: Sendero desolado;

como un ave en reposo, estuario de blancura.

Y amo tu soledad, oscuridad de oro para mi propia muerte!

ARBOL RECONDITO

Vuelo en ti como un ave sonora y distante.

Recorro tu ámbito de jubiloso canto.

!Acto para el amor y el vuelo!

Como un nido de tiempo tu corazón habita

doloroso y amado, en los sentidos plenos, transitando mi viaje, temblando al despertar

de la aturdida noche, de la embrujada fuga.

Y ha sido el simple amor el constructor silvestre:

Porque tú eres mi árbol

y tu sangre la savia de mis sueños!

SOMBRA DE MUJER

"...Pero tú, oscuramente, escogiste la dura partida". EZRA POUND

¿Dónde escondiste tanta sombra?
Cuerpo dormido
entre mi cuerpo,
en el lecho del tiempo
y la memoria!
Si te hablara de mí...
¡Dolor perdido!
Hay razón de hablar
cuando es la ausencia;
mariposa con pétalos de muerte
que en el dolor encuentra su vacío.

¿Dónde escondiste tanta sombra? Dímelo tú, ¿es la palabra en el azul lo que te nombra?

(Y esta doncella
que llega a la memoria
es la amante,
—rostro—
—ausencia—
morada consumida,
triste ceniza donde el sol reposa!).